

La performance pedagógica*

Susana Bercovich

UNAM

En Grecia antigua, cuna de nuestra cultura occidental, la pedagogía estaba íntimamente ligada al amor. La palabra misma filosofía, indica una relación entre el amor y el saber. Las primeras reflexiones morales y pedagógicas surgen en Grecia a propósito de cómo practicar, transmitir y diversificar los placeres.

La pedagogía formaba parte de lo que Michel Foucault llamó el arte erótico.¹ El orden moral y pedagógico no surge como técnicas restrictivas o de control, sino como técnicas de vida, el cuidado del cuerpo, el del espíritu. La práctica pedagógica era parte de los cuidados de sí: el saber aplicado al arte de vivir.

La relación del maestro con su discípulo era también una relación en la que intervenía el amor. ¿Hasta dónde entregarse a los placeres? La templanza será el nombre griego del justo medio. La práctica pedagógica en Grecia tratará de cómo el maestro adulto conduce al joven discípulo a abandonar el cuerpo y los placeres carnales para dirigirlo hacia la idea de belleza, hacia el saber, hacia la verdad.

La pedagogía griega nace entonces en el terreno erótico, y el arte erótico era la transmisión del arte de dar y recibir placer. El hecho de que se trate de una transmisión signa esta práctica como una pedagogía.

Para beneplácito de los griegos, en la antigüedad el comportamiento sexual no era aún objeto de estudio, y las personas no eran clasificadas según sus gustos sexuales. De modo que la homosexualidad no era un problema. Por el contrario, el modelo griego del amor es la relación entre

* Conferencia pronunciada en el marco del Seminario “Nuevas Miradas Pedagógicas” realizado en la Institución Universitaria José Antonio Camacho en Cali, Colombia, mayo 2008.

1 FOUCAULT, Michel, 1977. Sus tres volúmenes son la referencia principal de este escrito.

el maestro y el joven discípulo. Por la vía de eros se tratará de acompañar al joven discípulo a abandonar el cuerpo en una suerte de ascesis transformadora.²

Foucault muestra bajo qué condiciones con las ciencias modernas, el arte erótico será sustituido por la ciencia sexual. Ya no se tratará de hacer, ¡qué lástima!, ahora se tratará de estudiar. Saber la verdad sobre el sexo.

El sexo se convierte así en un parámetro privilegiado para clasificar salud-enfermedad- desvíos- perversión. Mientras la religión condena al cuerpo con la culpa y el pecado, el método religioso de la confesión se aúna a los métodos científicos de observación y clasificación. El sexo se convierte en algo que debe ser expresado, estudiado, interpretado, moralizado y normativizado.

Separada y aislada del resto de la vida, la sexualidad parece ser concebida como algo natural y esencial. Como consecuencia de ello los sujetos serán clasificados según el gusto por el objeto sexual sin tomar en cuenta que hay una historia de la erótica en occidente y que lo que entendemos por “sexualidad” es sólo una construcción que forma parte de esa historia.

En el fervor del progreso y de la ciencia el método se extiende: el objeto de estudio debe ser encerrado y clasificado, (así las plantas, así los animales). También los humanos serán clasificados según parámetros arbitrarios de salud-enfermedad. Surge el hospital psiquiátrico. La sexualidad estará marcada por este acontecimiento, tanto la forma de practicarla como de pensarla y estudiarla. Pareciera que la moral de los sistemas dominantes promueve, transmite y asegura los modelos construidos de normalidad como imperativos del ser. La pedagogía tendrá un lugar privilegiado en el aseguramiento y la transmisión del discurso medicopsicomoral de turno. El saber médico clasificará a los sujetos según sus gustos sexuales: Se habrá producido la homosexualidad como un “desvío”, y todo un abanico psicopatológico del que nadie sale vivo. David Halperin lleva las cosas al extremo cuando pregunta: ¿Porqué clasificar a los sujetos según sus gustos sexuales y no, por ejemplo, según sus gustos alimeta- rios?”.³

² HADOT, Pierre, 2006.

³ HALPERIN, David, Durante su visita a México en el año 2000.

En cualquier caso, la separación entre el saber y el amor no es sin consecuencias ni en la historia del pensamiento ni en nuestro modo de estar en el mundo. Las ciencias habrán contribuido a esta separación.

Siguiendo el hilo de Foucault, la normalidad es una construcción que responde a la moral de cada época. Hay un costado opaco en el lenguaje, desde el momento en que nombramos algo, eso se produce. Por años hemos caído en la trampa: hemos confundido lo normal con lo natural. Basta nombrar a un grupo X como “normal” (por ejemplo el grupo de los heterosexuales) para que se configure la enfermedad, la homosexualidad como un desvío.

La idea de “normalidad” ha hecho carne en la cultura occidental. La normalidad, viene de norma, supone un estado ideal, un modo de deber ser, un imperativo del ser. Con la normalidad vienen los desvíos de esa norma, y con los desvíos viene el campo de lo patológico. Nos movemos tan cómodamente en estas coordenadas. Localizar lo normal y diagnosticar lo anormal nos tranquiliza: ¡La enfermedad está tan fuera de nosotros! Encerrar al loco o al desviado, medicarlo y querer “corregirlo” nos asegura confortablemente en nuestra ilusoria “normalidad”, y nos hace expertos.

Si nos acercamos con Foucault a eso que llamamos “normalidad”, muy pronto descubrimos que se trata de una construcción moderna. La normalidad es una construcción en la que intervienen tres ejes: el discurso religioso, el discurso médico-científico, y la moral de los sistemas de poder dominantes. Así, lo que hoy es normal, antes no lo era.⁴ Hoy en día ser normal es ser blanco, heterosexual y exitoso capitalista.⁵ La moral de los sistemas dominantes promueve, transmite y asegura los modelos construidos de normalidad como imperativos del ser. La pedagogía tendrá un lugar privilegiado en el aseguramiento y la transmisión del discurso medicopsicomoral. La moral de turno penetra en los cuerpos a través de múltiples lugares, la pedagogía es uno privilegiado ¡Qué lejos estamos de la mayéutica! ¡Cuán lejos de Sócrates, el controvertido, el pedagogo!⁶

4 NED KATZ, Jonathan (1996). *L'invention de l'hétérosexualité*. Epel. París, 2001.

5 BERSANI, Leo, 1999.

6 SUCARI, Guillermo, investigador del Centro de Estudios Ariadna, *Sócrates* (de próxima publicación).

Todo acto es pedagógico, desde el momento que un niño lanza una pregunta... o desde el momento en que viendo al semejante comprendemos algo de nosotros. La convivencia amorosa también nos enseña algo del otro, del mundo, y en retorno, de nosotros mismos.

Hay un poder formateante en los actos llamados “educativos”. También desde las pantallas somos “educados”. Bersani dirá: Bersani: “El gran poder de los medios es, como Watney escribe, «su capacidad de manufacturar la subjetividad misma» e imponer así una forma a la identidad. El gran público es a la vez una construcción ideológica y una prescripción moral”.⁷

En nuestra actualidad, desde las pantallas televisivas, como un ojo hipnotizador, nos son impuestas identidades y modos de deber ser que aceptamos gustosamente, que encarnamos inconscientemente. Asumimos identidades como en el teatro, damos cuerpo a los modelos: la buena madre, la mujer, el hijo, el exitoso profesionista, la maestra. Estamos impregnados de Ideales, modos en que debemos ser.

Hay una producción de identidades (cómo, hacer, comprar, vestir) que hacen a nuestro ser. Encarnamos gustosos ideales y modos de deber ser. Consumimos. Las pantallas esculpen realidades y moldean nuestros gustos los dispositivos de poder rigen nuestro modo de estar en el mundo y nuestro modo de vivir los cuerpos, el sexo y la vida.

Los pedagogos son llamados a tener en cuenta el hecho de que la pedagogía es el vehículo privilegiado de la moral de turno, y junto a la moral de turno transmite también modelos de “normalidad”. Es necesario a mi modo de ver que la pedagogía tome conciencia de su función (a la que no puede escapar) en cuanto a la transmisión de modos de ser.

Hacia el siglo XVIII, con la especialización científica, aparece el concepto de infancia. El comportamiento del niño se torna en objeto de estudio, y debe ser conducido, vigilado, moralizado y diagnosticado. La masturbación será el punto de conjunción entre el discurso médico y el religioso. La masturbación infantil es entonces estigmatizada: para unos por causar enfermedades nerviosas, para otros, por ser pecado carnal.

7 BERSANI, ¿El recto es una tumba? *Op. cit.* p. 27.

La pedagogía tendrá un lugar extremadamente importante en el aseguramiento y la transmisión del discurso médico-psico-moral de turno, acatando, por ejemplo, el discurso psiquiátrico y psicológico.

La psiquiatría produce nuevas y siempre ultramodernas enfermedades que son llevadas al salón de clases. Hace muchos años el niño era inquieto, luego se puso de moda la hiperquinesis, los niños ya no eran traviesos sino hiperquinéticos. Ahora, recién importada de Estados Unidos para el mundo, llega la novedad: déficit de atención. Los niños sufren de síndrome de déficit de atención y requieren ser medicados.

Las ciencias se especializan y los niños son víctimas de esta especialización en las escuelas. Entre la psicóloga, la psicopedagoga, la terapeuta del lenguaje y la de aprendizaje, el niño es cortado en trozos y tratado en fragmentos según las distintas áreas de especialización. Resulta alarmante el modo en que se medica a los niños en las escuelas por recomendación del especialista. La educación se confunde hoy con una domesticación, o con una suerte de entrenamiento hacia los ideales del éxito, la eficacia, la obediencia. La pedagogía de nuestros tiempos es pensada absolutamente fuera del terreno amoroso. Y resulta más que nunca una pedagogía adaptativa, censuradora, violenta y, aún con sus múltiples cursillos de educación sexual, puritana.

Muchas veces asistimos a una extraña alianza silenciosa y temible: la escuela, la familia y el discurso médico. El niño debe ser adaptable y normal, todo aquello que se desvíe del modelo requiere ser corregido, normativizado o castigado. Debe ser adulto de entrada. En Francia se aprobó una ley según la cual se permite el estudio de niños de a partir de 3 años para diagnosticar posibles rasgos de futura criminalidad. Difícilmente el médico, la familia o la maestra vea en la extrema sumisión y en la obediencia ilimitada de un niño, un problema. Allí la obediencia, que muchas veces es un síntoma no es leída como tal, pues el niño sumiso no desordena ni la clase, ni la comida familiar, ni la estabilidad institucional.

En otro orden, Freud sostenía la importancia de la figura del maestro en tanto el primer sustituto de la autoridad parental. La palabra del maestro tiene un peso y una densidad en su vida. ¿Quién no recuerda gestos o frases de sus primeros maestros? La figura del maestro marca nuestra

historia y el inicio de nuestra sociabilidad. Como primer sustituto parental y desde una perspectiva freudiana, el maestro ocupa el lugar de un ideal. Pero él, ¿está formado para responder con algún criterio a ese lugar de ideal en el que es colocado naturalmente por el niño?

La escuela constituye un escenario donde los niños plasman su posición subjetiva y su lugar en la estructura familiar. Pero debemos decir que la escuela también constituye un escenario para el maestro, quien también actuará sus propias fantasías en relación con “sus” niños. Por su estructura jerárquica y autoritaria la escuela es un sitio ideal donde también los maestros dan rienda suelta a sus fantasías, sádicas, por ejemplo. El lugar del niño en la escuela es terreno fértil para que el maestro actúe sus fantasías ya sea bajo la forma de un control vigilante, o una sobreprotección exagerada, o la excesiva preferencia por algunos y el desprecio por otros, y agrego aquí un etcétera tan grande como extensa es la gama de fenómenos que se juega en esa performance extraña que es la relación maestro – discípulo. No olvidemos que a los únicos practicantes a los que Freud recomienda un psicoanálisis (además de los psicoanalistas) es a los pedagogos.

Tal parece que la pregunta por la educación del educador presenta la estructura del pescador-pescado, o del regador-regado.

Últimamente he encontrado coincidencias entre ciertos pensadores que he estado leyendo y con quienes he estado platicando. Por ejemplo Leo Bersani y David Halperin son críticos en cuanto a una educación en el sentido de la tolerancia y el respeto a las diferencias. Ya el postulado de que la diferencia del otro es algo a tolerar, resulta en sí mismo bastante nefasto.

Por ejemplo, Leo Bersani sostiene que si dejáramos de hacer de la diferencia un trauma, tal vez podríamos establecer una pedagogía en el sentido no del respeto al otro porque es diferente, sino del lado de la mismidad. Por ejemplo: “tu compañero es la prolongación de ti, al igual que las plantas, los animales y el universo todo”, el mundo como la prolongación de sí hace valer no la diferencia, sino la mismidad comunitaria. Constituye una educación hacia otros modos de relación con los semejantes y con el mundo.

Los pedagogos saben por intuición que se transmite por los actos y no por las palabras. En este punto el sistema escolar suele ser hipócrita, pues educa supuestamente según valores como el respeto y la tolerancia cuando los dispositivos de transmisión desdichan en acto lo que se pregona. Lo que los niños reciben, no es la moralina verbal, sino aquello que el maestro transmite en acto; esto es, un estilo, un modo de estar en el mundo, un modo de relación con los otros y con el saber. La orientación vocacional no existe: tengan un maestro que ame la historia y amarán a la historia y a su maestro.

Tal vez la pedagogía debe proponer nuevos modos de relación, fuera del ejercicio del control y de la disciplina. Por ejemplo, ¿no es acaso extremadamente violenta la pasividad a la que se somete al niño durante horas, inactivo, bajo la vigilancia y la amenaza de castigo? El culto a la obediencia no hace sino incrementar la violencia. La relación con el juego y los modos de jugar han variado en nuestra moderna sociedad. La obesidad infantil es un síntoma de la pasividad. Las pantallas y las imágenes con las que son bombardeados los niños tienen un poder hipnótico, las propuestas de los videojuegos crecen en violencia y el leit motif siempre es el mismo: el semejante, el prójimo, es tu enemigo.

La pulsión de muerte constituye un límite también en el campo pedagógico, un ineducable. Por ejemplo, David Halperin en su reciente conferencia en México, decía que una campaña contra el sida debería tomar en cuenta lo atractivo que resulta la muerte. Mientras que las campañas de prevención no tomen en cuenta lo atractivo de practicar el riesgo de un sexo sin protección, mientras no se tome en cuenta la atracción por la muerte, cada campaña será un fracaso nuevo. El interés mayor de su propuesta es que una campaña contra el sida que tome en cuenta la atracción por la muerte, sería el inicio de una nueva pedagogía. Por su parte, Leo Bersani, sostiene que no se trata de oponernos a la pulsión de muerte, sino de “hacerla jugar de nuestro lado”,⁸ la pedagogía podría ser una vía de aprendizaje para hacer jugar la pulsión de muerte del lado del placer.

En cuanto a la filosofía y a nuestra relación con el saber, considero que es tarea del filósofo contemporáneo y del pedagogo volver a enlazar el saber

⁸ BERSANI, Leo, 2006.

con el amor. Foucault y otros nos enseñan que el pensamiento produce realidades, por lo tanto hay allí, en lo que pensamos, una responsabilidad. El poder opaco de las palabras es el de producir como realidad lo que nombra. Si diagnosticamos a un niño como “deficiente mental”, habremos producido un deficiente mental, un enfermo. El lenguaje produce realidades que se transforman en exitosas y excitantes teorías que se aplican a los sujetos, que se convierten en verdades religiosas, en coeficientes intelectuales y en diagnósticos varios.

Hay una responsabilidad en lo que transmitimos, aunque los efectos de esa transmisión no depende enteramente de nosotros.

¿Para quién trabaja el saber?; por ejemplo, recientemente en Buenos Aires Joan Copjec, especialista en artes visuales, exponía el hecho de que un libro de psicología titulado “La mentalidad del musulmán”, en el que había un estudio sobre la relación de la cultura árabe con el sexo, fue la fuente privilegiada de información para implementar la vergüenza sexual como método de tortura en las cárceles de Irak.

Al respecto, en el libro *El sexo y la eutanasia de la razón*⁹ Joan Copjec nos participa del siguiente hallazgo:

The Arab Mind, publicado en 1973 y reeditado apenas unos meses antes de la invasión de Irak, llegó a manos de los conservadores probélicos de Washington y se convirtió para los neoconservadores, según las palabras de un académico, en “la biblia del comportamiento árabe”. De especial interés para estos conservadores fue un capítulo sobre los árabes y el sexo que afirmaba que “La segregación de los sexos, el velo con el que se cubre a las mujeres [...] y todas las otras pequeñas reglas que gobiernan y restringen el contacto entre los hombres y las mujeres tienen el efecto de hacer del sexo una preocupación mental primordial en el mundo árabe”. Este tipo de especulación fue responsable de la consolidación de la idea de que la vergüenza sería el mejor mecanismo para doblegar psicológicamente a los prisioneros iraquíes. Según un informe de *The New Yorker*, dos tópicos emergieron como “temas centrales” en las discusiones de los estrategas: “uno, que los árabes sólo comprenden la fuerza, y dos, que la mayor debilidad de los árabes es la vergüenza y la humillación” (Seymour Hersh, 5/24).

9 COPJEC, Joan 2006, capítulo 4: “El descenso a la vergüenza”, p . 136.

Es decir, la vergüenza fue elegida como un método de tortura porque los torturadores creían que la cultura árabe volvía a los prisioneros especialmente vulnerables a ella.

Uno está tentado a pensar la cuestión en los términos del Lacan del seminario *El Reverso del Psicoanálisis*,¹⁰ cuando en 1970 una de las versiones del saber –para un Lacan antifilósofo– era: el esclavo que trabaja para el amo. *The arab mind* es sólo un ejemplo, en cuyo título se anuncia para quién trabaja ese saber.¹¹

Entonces, ¿cuál es el valor del saber?,¹² inseparable del orden establecido, incluso el saber más contestatario parece nutrirlo. Tal vez en las cárceles ya están estudiando “Vigilar y castigar” para perfeccionar los sistemas penitenciarios. Así lo enuncia el dicho popular: uno no sabe para quién trabaja.

¿Todo saber es recuperable?¹³

El lenguaje crea la ilusión de un más allá que entonces produce argumentos, demostraciones, palabras sobre palabras que construyen paredes (de los que estas líneas no quedarían fuera). Por su lógica intrínseca, el saber racional busca y encuentra razones, cobra consistencia, se solidifica y se expande como epidemia.¹⁴

Una vez más, Foucault es quien desarrolla la alquimia que resulta de la conjunción saber - poder. Nos queda la invitación formulada por él en

10 LACAN, Jacques Lacan, (1969/1970), trad. Enric Berenguer y Miguel Bassols. Paidós, Argentina, 1992.

11 El título supone la existencia de algo que sería una “mentalidad árabe” o una “psicología del árabe”. Ese “tipo de especulaciones” no puede producir más que un saber *maître*, un saber psicológico-tipológico de etnias, razas, religiones, nacionalidades, etc.

12 *Mais où est donc la psychanalyse?* Coloquio de la école lacanienne de psychanalyse, 24 y 25 de junio 2006, París. Notas del coloquio. Pregunta formulada por Jean Allouch a viva voz.

13 Formulada esta pregunta de manera informal a Mayette Viltard su respuesta fue: “Sí”... ¿Y entonces? Respuesta: “*Servirse para desechar enseguida*”. Formulada esta pregunta a Alain Badiou. ¿Todo saber es recuperable? Respuesta: “Sí”... ¿También su sistema filosófico? Respuesta: “*No en este siglo*”.

14 ¿De qué depende el éxito de una teoría? Sin duda no sólo (¡o para nada!) de su “veracidad”, también hay un éxito político. El caso ejemplar en la historia del psicoanálisis ha sido la *Ego Psychology* en los Estados Unidos de los cincuentas.

cuanto a inventar los nuevos modos de estar juntos, una utopía necesaria. Si bien la pulsión de muerte es el límite de toda promesa de una vida comunitaria feliz, la utopía de nuevos modos relacionales puede ser fuente inspiradora de nuevas pedagogías, nuevas realidades y de nuevos modos de estar en el mundo.▲

Bibliografía

- BERSANI, Leo Bersani. “¿Es el recto una tumba?”, en *Cuadernos de Litoral*. Literales. Córdoba, Argentina, 2000.
- COPIEC, Joan. *El sexo y la eutanasia de la razón*. Paidós. Argentina 2006.
- FOUCAULT, Michel. *Historia de la Sexualidad*, Vol. I, II y III. Siglo XXI. México, 1977.
- HADOT, Pierre Hadot. “Elogio de Sócrates” cuaderno de la Revista *Me Cayó el Veinte*. México, 2007.
- LACAN, Jacques. Seminario *El Psicoanálisis al Revés*. Paidós. Argentina, 1970.